Alicante.—Año XIX.—Núm. 5.369 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS Viernes 22 de Enero de 1897

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

DIARIO POLITICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELEFONO NUMERO 181)

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., San Ildefonso 6, 2.º—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

PROPAGANDA REPUBLICANA

ESTADO DEPLORABLE

La sociedad política no es convencional, sino que nos resulta impuesta, por cuanto en ella nacimos, y dentro de ella nos hemos criado mediante el desarrollo físico y la educación intelectual que nos ha dado, recibiendo su lenguaje, sus costumbres, sus preocupaciones, sus ideas, sus creencias, sus vicios y sus virtudes, y solo de nuestra colectividad nos es dado prescindir por la expatriación, acto, que, por nuestra identificación fisiológica moral con ese sér superior que denominamos patria, se nos hace difícil y hasta vergonzoso cuando implica ya el hecho de renegar de ella, connaturalizándose con otro Estado.

Puede llevarnos á la disolución colectiva, ó la división respecto al modo de proceder, ó la divergencia acerca de los fines, dando lugar á que una porción de individuos se impongan, convirtiendo los medios sociales en recurso para su propia utilidad, y los demás no sepan ó no puedan, por la diversidad de ideas y decrepitud de iniciativa apoderarse de la fuerza colectiva para volverla al exclusivo servicio del Estado, del beneficio común, ciñéndola al único fin esencial de la sociedad civil, ó sea la justicia, que bajo este aspecto puede considerarse la reglamentación crecientemente armónica de las luchas por la existencia que se agitan en la esfera social; de uno y otro modo la disolución es inminente, sea por dispersión, sea por absorción ó conquista.

LO QUE HACE FALTA

Lo hemos dicho cien veces: hace falta regenerarnos.

Esto está mal. Aquí no impera la virtud y la ilustración, sino el vicio y la osadía. Cuando cambien las instituciones; cuando á la monarquía suceda la República y sea el gobierno del pueblo, propondremos la promulgación de una ley en que los funcionarios públicos queden sujetos á riguroso escalafón, salvas algunas raras excepciones bien previstas, bien regladas y mejor acreditadas de aquellas personas en que concurran circunstancias muy especiales de probidad, talento, ilustración y distinguidos servicios.

De esta suerte, no pudiendo el gobierno premiar con empleos los atentados electorales cometidos para servirlo, no habrá interés en cometerlos; los empleados vendrán á ser funcionarios de la nación, y no instrumentos de un cacique ó de la inmoralidad ministerial, ni agentes ilícitos de su propio provecho á costa del desventurado que aparecer le obligan por sus oficinas.

Otra ley privando á la administración pública ser juez y parte y después de apurar la vía gubernativa reformada convenientemente, entregando las controversias administrativas al fallo de los tribunales ordinarios, pondrá término á las fechorías administrativas de los alcaldes, sigiladas, caso de queja, por amañados expedientes á disposición de gobernadores ministeriales comprometidos por los vínculos de falsificación electoral á obscurecerlas y sancionarlas.

DELITOS IMPERDONABLES

Entre las varias necesidades que ha añadido la sociedad á las de la naturaleza, es seguramente una de las más fuertes, y quizá de las más molestas la aprobación ó el voto favorable de las personas con quienes vivimos. El hombre solitario y aislado apenas era capaz de poseer más que el gérmen de de una pasión que no podía desarrollarse en él sin el contacto de sus semejantes. Cuando llegó á ser esposo, padre y señor, empezó á experimentar la primera necesidad de aquella estimación que le suministraba ó á lo menos le hacía más dulce los placeres combinados del amor, de la obediencia y del respeto. El solo convencimiento de su propio mérito no le suministraba ninguno de aquellos placeres que tanto se apetecen en la sociedad; y su corazón agitado de las pasiones sociales, no podía gustar ya las delicias de un sentimiento demasiado tranquilo para él. Sin la estimación de los demás, le pareció demasiado estéril la estimación de sí mismo para compensar los sacrificios de la virtud: por lo cual se dirigieron todos sus esfuerzos á determinar en su favor la opinión de los demás hombres, y le pareció que valía poco el merecerla, sino se llegaba á conseguir. Prefirióse la apariencia de la virtud á la virtud misma, y la existencia moral del hombre dependió enteramente de la opinión de los demás hombres.

Hé aquí el valor que dan los hombres civilizados á lo que vulgarmente se llama «estimación» y "reputación„ y hé aquí la medida del mal que les causa privándoles de ella. Ahora bien, nosotros suponíamos enterados de todo esto que es elemental, «á esos» que echándosela de censores; fingiendo un respeto hipócrita al buen nombre del prójimo, no pierden ocasión de infamarle sin razón ni motivo con la detractación ruin y miserable. Y luego, dicen ¿qué hemos hecho de malo? pues que no somos escritores dignos y veraces? No. No lo sois; no puede serlo, quien levanta falsos testimonios y arrastra por el lodo reputaciones inmaculadas. Estableceríamos nosotros la infamia y la pérdida de la libertad personal en pena del libelo y de la detractación calumniosa.

Y en cuanto á los que mienten á sabiendas para salir victoriosos en una polémica que provocó su estulticia y malignidad; á los que refiriéndose á un banquete suponen brindis en que no se pronunciaron las palabras que se mencionan, ni por lo tanto merecen censuras ¿qué hemos de decir? No se nos ocurre más que entregarlos á la opinión pública para que ella les juzgue ya que les consideremos indignos hasta de nuestro desprecio.

Permítannos nuestros lectores que no profundicemos materias, que por pertenecer á nuestros días, todos conoceis perfectamente; ni cabe que en este artículo, podamos expresar toda la indignación y el asombro que nos ha causado una iracunda y apasionada campaña, en el que aparece un periódico monárquico dando lecciones de corrección á quien no las necesitó jamás de nadie, traeríamos al fin y al cabo, por la lógica de las cosas muchas citas y muchas acusaciones y vale más no descender á cierto terreno á la altura del cieno, en que otros séres viven en su propio elemento.

NOTAS Y NOTITAS

"Hay algunos que así arrojan libros de sí, como si fuesen buñuelos. No hay libro tan malo, que no tenga algo bueno. No hay duda en esto; pero muchas veces acontece que los que tenían méritamente grangeada y alcanzada fama por sus escritos, en dándolos á la estampa la perdieron del todo, ó la menoscabaron algo. La causa de esto es que, como las obras impresas se miran despacio, fácilmente se ven sus faltas, y tanto más se escudriñan, cuanto es mayor la fama del que las compuso.„

Esto ha dicho Miguel Cervantes Saavedra, y nosotros lo aceptamos, aprobamos y recomendamos porque nos parece perfectamente.

Con esto hacemos un favor á cierta persona muy sabida y leida.

* * *

Para frescura El *Liberal*.

¿Pues no asegura que los concejales fusionistas Sres. Andreu Bellido, Astor y otros no defendieron los últimos presupuestos?

¿Pues no dice que los combatieron?

Pero señor, ¿para quién escribe El *Liberal*?

Debe ser para la China.

Nos consta que los ediles fusionistas defendieron los presupuestos municipales, que presidente de la Comisión de Hacienda era el Sr. Andreu Bellido fusionista, y que él y el Sr. Astor llevaron la voz cantante á favor de los presupuestos dichosos.

La verdad ante todo.

* * *

Digimos, comentando una carta inserta en nuestras columnas, y firmada Un hijo del pueblo, «entendíamos como él, que la gorra y la chaqueta no deshonran sino que por el contrario son las prendas de vestir predilectas de los honrados obreros.»

A esto dice enseguida el Mentor de El *Liberal*. "Sí, nos ha de permitir un lijero recuerdo (!); el de que jamás hemos estado ni estaremos en desacuerdo con las aserciones que dejamos copiadas.„

Y también afirma «que le parece muy bien y agradece la declaración de LA UNIÓN DEMOCRÁTICA.»

De manera que El *Liberal* está de acuerdo con el Hijo del Pueblo y con nosotros, en la carta del primero y el comentario de LA UNIÓN, así en absoluto El *Liberal* ha puesto el V.º B.º á las dos cosas.

Mil gracias Mentor por esa aprobación expontánea, por ese voto «de calidad» á favor nuestro.

Al parecer, Dios ha escuchado nuestra súplica.

Pero es el caso que enseguida El *Liberal* que así arroja "teorías„ de sí, como si fuesen buñuelos, se rectifica, y de lo dicho ya no hay *ná*.

¿Lo dudan ustedes? Pues no lo duden, porque es cierto lo ocurrido.

El Liberal "olvidándose de todo„ hasta de lo que acaba de escribir dice muy sério: "En cambio de todo esto, hay lo mismo en la carta que en el comentario, un error de inmensa trascendencia, del cual nos maravilla que participe LA UNIÓN.

..„ Conque ahí tienen ustedes á un *Genio* rectificándose y donde dice estoy conforme «pone no lo estoy„ Amalgama original, contradicción monumental, escapada sin duda en el calor de la improvisación espinosa y latosa é impertinente del periódico policiaco y soplón.

* * *

No contento con ese "estropicio„ se mete El *Liberal* á decir lo que no es verdad.

Atiendan ustedes, pues esto es por el estilo de lo de las once líneas:

«...Se nos ha contestado con nuevas violencias, llegando hasta el extremo de censurarnos, no solo por lo que hemos hecho, sino por lo que aún no hemos escrito; así sucedió, por ejemplo, cuando tratando de complacer á un buen amigo nuestro, honramos nuestras columnas tomando de las de «El Ateneo,» un trabajo literario de aquél, anunciando que le dedicaríamos algunos comentarios; fué esto bastante para que LA UNIÓN se revolviese contra nosotros, y así como habría estado muy puesto en razón el que después de leídos los comentarios los discutiese si con ellos no estaba de acuerdo, así también nos parece un tanto prematuro el ataque con que nos favoreció á propósito de esos mismos comentarios, siendo el caso que todavía no los hemos escrito, ó por falta de tiempo, ó por sobra de trabajo, ó porque hay más días que longanizas, ó por cualquiera otra razón que, sea la que sea, para el caso poco importa.»

¡Pobrecito! ¡qué cosas le ocurren más singulares! ¿Han visto ustedes?

Pues bien, ahora tengan ustedes entendido que lo ocurrido es que dijo El *Liberal* que su director Sr. Figueras, no tenía la culpa de ser más inteligente y más trabajador que nosotros que él hacía tanto y más cuanto, en fin que "el bombo„ sonó de lo lindo ese día y como anunció un artículo lleno de sabiduría y consejos para guía del amigo autor del trabajo literario de "El Ateneo», nosotros le recomendamos la promesa "al fenómeno„ de actividad, para que la cumpliese, pero por lo demás—¡nosotros revolvernos airados contra él por tan poca cosa! Compañero, ¡por la Virgen Santísima quiere usted callar! ¡Liberal! ¡D. Paco! Usted puede decir de ese artículo literario lo que quiera: nosotros por nuestra parte no decimos nada.

Conste, y no nos levante El *Liberal* falsos testimonios.

COMPAÑERISMO CÓMODO

Es muy bueno eso del compañerismo y la fraternidad periodística, ó entre periodistas, pero con ser tan bueno ha sido hasta ahora irrealizable.

Si señores, irrealizable.

El periodista que ha llegado á ser algo ya no se acuerda de sus hermanos en profesión, y hasta se alegra de que los parta un rayo.

¿Qué es esto?

¿Y á esto se llama compañerismo?

Declaramos que no nos gusta.

Ahora han dado en hablar de compañerismo y de asociación y de mútuo apoyo los periódicos de gran circulación de Madrid «El Heraldo» y "El Imparcial."

Perfectamente dicho.

Pero... no basta decirlo, es preciso probarlo.

Esas frases pidiendo auxilio á la prensa de provincias reclaman estas otras.

¿Qué han hecho los periódicos de gran tirada y por lo tanto ricos á favor de los que no tienen una peseta?

Nada.

Ahí está el absurdo y oneroso impuesto de 10 céntimos por anuncio que exige el ministro de Hacienda á las empresas periodísticas y que las arruina en su casi totalidad. ¿Por qué los «hermanos» de la corte no se han puesto del lado de los de Zaragoza, Sevilla, Alicante y tantos otros que protestan contra esa gabela que no pueden pagar?

En las primeras reuniones celebradas por los directores y representantes de los periódicos provincianos, acordóse entre otros extremos, pedir el apoyo de los periódicos de Madrid para una razonable solución del conflicto creado por el anómalo impuesto del Timbre.

Hasta ahora que sepamos nada han hecho los aludidos en ese sentido.

Cuando el director del periódico republicano "La Justicia" Sr. Vega de la Iglesia fué metido en chirona contra viento y marea, y faltando á la ley, los de gran tirada ó se callaron ó bien poco hicieron en favor del preso.

Quienes no protestaron de la prisión de Vallés y Ribot y compañeros, siendo así que su inocencia era indiscutible; quienes dejaron hacer á Puga; quienes pretenden se premie á Barreto; los que encuentran perfectamente lo que se dice hecho contra supuestos anarquistas; los que hacen la causa de los frailes en daño de la nación y ofenden el buen nombre de un ilustre general que no quiere ser esclavo de la cogulla; los que por último, redoblan sus ataques á Weyler, no tienen derecho á que se les ayude por la prisión de Reparaz, ni pueden con razón decir que son periodistas que queman hasta el último cartucho en defensa del colega, del compañero, del hermano.

Si no fuera por el egoismo, por el orgullo, por la mo omanía de los poderosos de despreciar á los humildes etc. etc; ¡qué hermoso espectáculo ofrecería la prensa periódica española unida, contra el agio, la inmoralidad, y las demasías del poder.

MEETIGN SUSPENDIDO

La grave enfermedad que ha acometido hace unos dias al Doctor D. Jaime Vera, discípulo querido de nuestro ilustre Jefe Doctor Esquerdo, hizo que éste como ya dijimos regresase precipitadamente á Madrid desde sus posesiones de Villajoyosa.

Por igual causa hase suspendido el meeting de propaganda republicana anunciado en Albacete y la visita á Manzanares.

Deseamos desaparezca la causa de la suspensión.

PERIODISTA PRESO

Cortamos de nuestro estimado colega "El Censor Democrático":

«Nuestro apreciable compañero el Director de «La Verdad» de Algeciras, sigue preso en Ceuta por auto de Autoridad en quien no reconoce competencia, pero sin que sus quejas sean oidas, ni sus reclamaciones atendidas.

Y qué dicen á esto «El Imparcial» y «El Heraldo»?

Y la asociación de la Prensa ¿qué dice? Continuará en calvario el periodista rural, sin que nadie se acuerde de que está preso por denunciar hechos, que debieron ser debidamente examinados y sin que nadie se acuerde de investigar si lo fué legalmente, ó está secuestrado, como él asegura.

LOS NEGOCIOS DE LA COMPAÑÍA

Continúan los "desinteresados" elogios al patriotismo de la santa Compañía.... Trasatlántica.

En una carta de Cádiz, que publica cierto periódico, se inciensa de este modo escandaloso á la Compañía y al propio Comillas.

«Hay que ver como se preparan esos barcos; hay que saber la clase de comida que se ofrece á los soldados, abundante, sana, repetida, sin restricción alguna; los cuidados de que se rodea, así á los sanos como á los enfermos; el cariño con que se les trata; «los sacrificios de todo género» que la poderosa Compañía realiza para apreciar en su valor "la deuda de gratitud" que España ha contraido con el caballeroso Marqués, que tan noblemente responde á lo que de él esperan sus conciudadanos."

No lo dudemos, España ha contraido una deuda de gratitud con «el caballeroso Marqués,» que tan noblemente, etc.

Pero hay que ver también lo que cuesta á España ese decantado patriotismo de la gran empresa y de su «caballeroso» presidente.

En las "cuentas de la guerra" publicadas recientemente en la «Gaceta,» aparece en los gastos la siguiente partida:

A la Compañía Trasatlántica, por las expediciones desde Agosto de 1895 á 30 de Mayo de 1896.

«Cuatro millones, veinticinco mil setecientos cinco duros.»

Y en otro renglón otra partida de "cuatro cientos setenta y un mil ochocientos treinta y seis mil duros.

Total: Veintidos millones cuatrocientas ochenta y siete mil setecientas cinco pesetas."

Falta á esta suma lo que se le haya abonado á la "gran empresa" desde 1.° de Junio de 1896 y lo que se le adeude.

No es mal patriotismo el que produce tan pingües rendimientos.

De esta manera eran «patriotas» aquellos usureros judios que hacían préstamos á los reyes de la Reconquista.

Solo que en aquella época, en vez de concederse grandes cruces, se premiaban tan "patrióticos sacrificios" asaltando las juderías y dando de puñaladas á los prestamistas.

EL ALMANAQUE

¡Cuán fecunda es la libertad! Antes del año de 1856, el Almanaque era un monopolio del Estado. Hacíalo de Observatorio de San Fernando y de él vivía. No era lícito reproducirlo ni aun en los periódicos: lo vedaba una Real orden de 4 de Octubre de 1828.

El Almanaque era entónces un librito pobre y mísero, de mal papel, y malamente impreso. No contenía sino las estaciones, los meses y los días del año los ortos y los ocasos del sol y de la luna, las fiestas, y unas predicaciones al acaso sobre las mudanzas del tiempo.

¡Qué diferencia de ayer á hoy! Hoy los Almanaques son muchos, y el de menos importancia vale tanto como el del Observatorio. Los hay brillantemente impresos, ilustrados con ricas viñetas, llenos de composiciones escritas por los mejores poetas, tan hermosa y discretamente aliñados, que parecen joyas de arte.

Se distinguen algunos por lo bien hechos y otros por las noticias que encierran, tales y tantas, que hacen de ellos verdaderas aunque diminutas enciclopedias. Son bellos y baratos: no conocemos ninguno que valga más de dos pesetas. A cincuenta céntimos los hay dignos de ser guardados y coleccionados para venideras generaciones. Reflejan los más las costumbres de la localidad en que se los publica y los sucesos culminantes del año; y con ó la lectura se añade el tiempo más interés que ahora. ¡Qué de composiciones dignas de ingenio, tal vez ya ignoradas, no se encontrarán en sus páginas! En alguno de esos almanaques hay, no exageramos, derroches de ingenio.

¡Bendita sea la libertad que todo lo embellece y lo fecunda!

SALUD INMEJORABLE

D. JOSÉ SELLER Y SELLÉS

SILUETA

Trabajo improbo debe ser para un pintor copiar las bellezas de un modelo, sin alterar en absoluto el conjunto.

Algo parecido siente el que escribe cuando su pluma bosqueja, si bien á grandes rasgos, el carácter de personalidades que son á su corazón simpáticas, y por su modo de ser queridas.

Cumpliendo la misión que me he propuesto al escribir estas líneas, voy á señalar una figura, que por su posición y por su honradez, merece que su nombre sea conocido de la gran familia republicana.

Seller y Sellés, es hijo de Novelda, pero hace 18 años que le tenemos entre nosotros, y desde luego podemos considerarlo como uno de nuestros mejores conciudadanos; republicano de toda la vida, merece mi más distinguida consideración y aprecio, por su acrisolada honradez y consecuencia política.

Fabricante de alpargatas desde el año 1878, no hay en esta culta y liberal ciudad ningún obrero que tenga la más mínima queja de su modo de proceder como colono; así como también, todos los que le conocemos y tratamos en el ancho campo de la política republicana.

Ha desempeñado muy dignamente "y á gusto del todo el partido," el cargo de Presidente del Comité Republicano Independiente de esta ciudad, y en la actualidad es digno y celoso representante del mismo, y Vicepresidente del "Centro de Unión Republicana de Elche."

Las cualidades personales del señor Seller, son intachables; honradez, discreción, afable en el hablar, amable, cariñoso y pródigo con todo ciudadano y enérgico cuando se trata de defender y sostener la Unión Republicana.

Hombres de la talla, condiciones morales y temple político del que nos ocupa, son gloria del honrado y popular partido republicano español.

Elche 20 de Enero de 1897.—ANTONIO SANCHEZ BERNAD.

IMPORTANTE CURA

MADRID

CRONICAS PARA LA UNION DEMOCRATICA

EL SOMBRERO DE COPA

No hay quien entienda al hombre. Olvida desdeñoso los más trascendentales sucesos que en el mundo han ocurrido y el propio tiempo pone el mayor afán por guardar en su memoria el recuerdo de cosas fútiles.

Solo por esta extraña contradicción puede explicarse que, cuando á cada paso se celebran centenarios para conmemorar la fecha de batallas, descubrimientos é invenciones, nadie haya tenido la idea de festejar y solemnizar en igual forma un suceso que ahora hace justamente un siglo hizo dar á la civilización un paso de gigante.

Me refiero á la invención del sombrero de copa que tuvo lugar en Londres el 15 de Enero de 1797.

No seré yo ciertamente quien ofenda la cultura y el buen sentido de los lectores tratando de probar la importancia de ese suceso. Para ponerla en duda preciso es no tener cabeza ó no haberla cubierto nunca con el sombrero susodicho.

Un siglo entero ha transcurrido desde que hizo su aparición en el mundo el tal sombrero y ahí lo tienen ustedes cada día más firme, irguiéndose orgulloso sobre la humanidad y viendo impávido como germinan, bullen se desarrollan y se engrandecen bajo él ideas, proyectos, sistemas y teorías para hundirse por fin y desaparecer en el abismo de la nada. Nada puede con él, ni los caprichos de la moda, ni las vicisitudes de la suerte.

Más sólido y más firme que las pirámides de Egipto nada basta á conmoverle. En vano ha sido que estallen revoluciones terribles, caigan grandes imperios, aparezcan nuevas naciones y se cambie la faz del mundo: el sombrero de copa cada vez más firme.

Han pasado años tras años trayendo en pos calamidades terribles, catástrofes pavorosas y hondas perturbaciones. Impotentes han sido contra el sombrero de copa todas las plagas con que Dios castiga á la humanidad. Y cuidado que en esta centuria hemos tenido hambres, pestes, guerras, inundaciones, incendios, terremotos, la dinamita anarquista y la música de Vaguer. El sombrero de copa cada vez más firme y oyendo las explosiones, los ayes de los moribundos, los cañonazos, el estampido del trueno y los «Maestros cantores» como quien oye llover.

Y sin embargo nadie se acuerda hoy del que enriqueció á la humanidad con esa prenda que, si vino tarde para competir con Dios en lo de no tener principios, parece se asemeja en lo de no tener fin. Pero yo me acuerdo y quiero decir algo sobre el inventor á mis lectores.

Como todos los grandes bienhechores de la humanidad, desde Prometeo que robó el fuego del cielo para dárselo al hombre, hasta los apóstoles hidrópatas que curaban á la gente con agua para beber ellos vino, el inventor del sombrero de copa padeció persecución por la justicia.

Se llamaba John Hetherington y no era más que un tenderillo, si voy á decir verdad, pero como pronto verá el lector, en su mollera de mercachifle ardía el fuego sagrado y podía dar quince y raya á todos los reformadores y filósofos del mundo por la grandeza y la originalidad de sus concepciones.

Cierto día—15 de Enero de 1797—en que la venta de hilo y agujas no le absorvía mucho, salió, como buen mercero salió á la calle y se puso á pasear delante de su tienda con seriedad británi-

ca, llevando en la cabeza un trozo de tubo de chimenea como el que hoy llevamos todos sin que ya se ría nadie.

Pero entonces no ocurrió lo mismo. En cuanto apareció aquella extraña figura, la calle se llenó de gente que con grandes risotadas y alboroto celebraba la extravagante y grotesca ocurrencia del tendero. Perseguido éste por haber alterado el orden público, hubo de comparecer ante el lord corregidor que quiso llevarle á la cárcel por mamarracho. Hetherigton se defendió diciendo que la constitución de su país autorizaba á todo ciudadano inglés para ser todo lo mamarracho que quisiera. El periódico "The Times," que ya existía entonces, publicó al día siguiente un artículo dando al tendero la razón y la cosa no pasó adelante.

Lo que pasó adelante fué el sombrero, pues, adoptado por algunos elegantes extrafalarios y protegidos por un individuo de la familia real se hizo de moda.

Bendigamos á ese individuo de la familia real y á los elegantes que apadrinaron al sombrero de copa. De seguro que no llegaron á presumir el bien que á la humanidad han hecho. Desde entonces y merced á ellos el género humano ha quedado, como debe ser, dividido en dos clases. Así como en el imperio chino los diversos grados de la gerarquía social se determinan por el número de botones que lleva cada individuo, las naciones civilizadas han dispuesto que figuren en la clase superior los que usan sombrero de copa, amontonando en la inferior á los restantes.

De este modo á la simple vista conoce uno la altura social de cada individuo y el grado de consideración que se le debe. Por ejemplo, se presenta á la puerta del Congreso, que es el templo de las leyes, un ciudadano llevando en la cabeza una gorra ó un sombrero bajo, es decir, en un piso nada más, como esas casas que llaman en Madrid "á la malicia", pues se le prohibe la entrada y se le deja en la calle. Preséntase al propio tiempo otro sobre cuya cabeza se alza el cañón de chimenea que inventó Hetherigton y el galoneado portero le abre de par en par la puerta haciéndole el respetuoso saludo que el susodicho cañón de chimenea exige.

Pues todas estas ventajosas modificaciones producidas en la organización social de los pueblos cultos por el sombrero de copa, se las debemos sin duda al ingenioso tendero que para atraer á los esquivos parroquianos estuvo á punto de ser metido por mamarracho en la cárcel.

¡Y no ha habido quien se acuerde de celebrar su centenario! Esta culpable omisión se hace mucho más de lamentar considerando que tal vez en este instante el imperio del cañón de chimenea está tocando á su fin. Precisamente estos días es el personaje de París un individuo llamado Mr. Grenier que tuvo la ocurrencia de hacerse musulman y, elegido diputado, se sienta en el palacio de la representación nacional, muy sério, luciendo su turbante.

¿No es de temer que algunos elegantes estrambóticos, pues capaces de ello loshay, imitando á Mr. Greiner se encazqueten y ponga de moda el turbante muslímico á no ser que se les ocurra plantarse en la cabeza las plumas del salvaje?

¡Entonces ¡adios para siempre el sombrero de copa! ¿No habrá sido un dolor que su centenario no se celebre?

ELADIO DE LEZMA.

Enero 19.

Servicios de la "Asociación Literaria."

(Prohibida la reproducción.)

VARIAS NOTICIAS

Adelantan rápidamente las obras de renovación en el edificio que ha de ser «Fonda de Iborra».

Probablemente se inaugurará este establecimiento que honrará á nuestra población, en la primera quincena del próximo Marzo.

El hotel se montará según todos los adelantos del arte moderno, y habrá habitaciones para familias, con todo el confort que se pueda desear.

El mobiliario se ha encargado á las mejores fábricas del extranjero.

—Ha fallecido la esposa del veterinario municipal, D. Arturo Laliga.

Nuestro pésame.

—La existencia de presos en la cárcel de este partido en el día de hoy, es de 95.

—El número de matrimonios, nacimientos y defunciones habidos en esta ciudad durante el año natural de 1896 próximo pasado, son los siguientes:

Matrimonios, 266; Nacimientos, 1.658 y Defunciones, 1.222.

Habiendo una diferencia de 436 nacidos más que difuntos.

—«El Nacional», en su número de ayer, publica el elegante «trousseau» de la bella y distinguida marquesa de la Puebla de Rocamora, hija del respetable señor conde de Vía-Manuel y que el día de Nuestra Señora de la Paz ha de contraer matrimonio con el Sr. D. Alfonso Barroeta.

Según nuestros informes, los silvelistas de esta capital remitirán á Madrid un caprichoso y original obsequio para unir al equipo de novia de la bellísima hija de su jefe provincial.

—Se encuentra casi restablecida de la indisposición que la venía molestando, la distinguida señorita doña Emma Salvetti.

Lo celebramos muy de veras.

—Es casi seguro que venga á Alicante el aplaudido maestro Sr. Bretón, con objeto de dirigir el estreno de la inspirada partitura «La Dolores.»

Celebraríamos que se confirmase la noticia.

—Anteanoche llegaron á esta capital procedentes de los teatros de Andalucía, nuestros queridos amigos los Sres. D. Pablo Gorgé, D. Trino Llorens y D. José Borrás.

—Anteanoche falleció en esta capital el corredor de comercio D. José Gandulla, padre del secretario de la Sucursal del Banco de España, en Alcoy D. Rafael Gandulla.

Enviamos nuestro pésame á la familia del finado.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE ALICANTE

Estudiados por la Comisión especial de Ordenanzas Municipales los Títulos 1.º, 2.º y 3.º del proyecto de ordenanzas presentado á la excelentísima Corporación en unión de 26 de Junio de 1895 y en cumplimiento del acuerdo de 18 de Julio del propio año, se invita á las corporaciones oficiales, sociedades, gremios y vecindario en general para que previo estudio de los mencionados títulos que tratan el 1.º «De la ciudad y sus habitantes;" el 2.º "De las fiestas y solemnidades religiosas;" y el 3.º "De las solemnidades de carácter civil, fiestas populares, espectáculos y centros de reunión," que estarán á su disposición en la secretaría del excelentísimo Ayuntamiento durante las horas de despacho, acudan á exponer las observaciones que tengan por conveniente en la audiencia pública que celebra la expresada Comisión en el salón de sesiones del Municipio el sábado 23 del corriente á las cuatro de la tarde.

Alicante 20 Enero 1897.—*El Barón de Finestrat.*

Espectáculos

TEATRO PRINCIPAL.—función para esta noche á las nueve menos cuarto.—Miss Helyet.

Entrada general, 50 centimos.

ALCANCE DE MADRID

21 Enero de 1897.

Weyler á operaciones

Lázaro telegrafía á "El Liberal" desde la Habana las siguientes noticias:

El general Weyler ha salido hoy de operaciones.

Marchó en coche hasta Loyana.

Allí esperábale su columna convenientemente dispuesta.

El general se puso al frente de la misma y marchó enseguida hácia el interior de la provincia de la Habana.

Se espera con relativa ansiedad el resultado de estas operaciones.

Varias noticias

El gobierno ha dirigido un cablegrama al general Ahumada preguntándole el nombre del teniente muerto ayer por los plateados que asaltaron el tren de Regla á Guanabacoa.

El Consejo de ministros que se celebrará mañana se ocupará principalmente de la aplicación de las reformas.

Se asegura que tambien se hablará en él de las negociaciones con los Estados Unidos.

Desde las once de la noche está cayendo sobre Madrid copiosa nevada.

El frío no puede ser más intenso.

TELEGRAMAS

Madrid 21 (9 n.)

Se ha recibido un telegrama de Cuba en que se manifiesta que ademas de la zafra en Pinar del Río, ha comenzado la molienda en las provincias de la Habana y Matanzas.—Ha sido promovido al generalato por méritos de guerra, el coronel de Marina Sr. Palacios.

IMP. A CARGO DE V. SOLER

izquierda del Mosa, en lugar de pasar á la derecha según prevenian sus instrucciones.

El Rey le despidió después de haberle hecho un regalo, y disfrazó su inquietud manifiesta atribuyéndola al deseo que tenía de saber si las señoras de Croye estaban en completa seguridad.

Aunque esta noticia le enteró de que quedaba frustrado uno de sus planes favoritos, pareció causar al Rey una satisfacción interior, mayor de la que hubiera tenido con el más brillante resultado.

Respiró como un hombre cuyo corazón hubiese quedado aliviado de un enorme pesar, murmuró nuevas gracias á los santos con aire de profunda devoción, levantó los ojos al cielo, y apresuróse en meditar otros ambiciosos proyectos que pudiesen ser más seguros.

Con este designio mandó Luis llamar á su astrólogo Galeoto, que compareció con cierto aire de dignidad postiza, pero llevando pintada alguna inquietud en su frente, como si dudara que el Rey le hiciese buena acogida.

Fué sin embargo más bien recibido que nunca: Luis le llamó su amigo, su padre en las ciencias, el telescopio por cuyo medio podía un Rey penetrar los sucesos futuros, y terminó su cumplimiento metiéndole en el dedo una sortija de gran valor.

encontró á Cuchillada, que daba allí guardia.

«Sígueme,» díjole al pasar por delante de él; y el archero, semejante á una máquina á la cual acaba de dar movimiento un resorte que se ha tocado, entró tras él en el aposento: paróse á dos pasos de la puerta, y aguardó inmóvil y en silencio las órdenes del Rey.

"¿Tienes alguna noticia de ese paladín errante sobrino tuyo? preguntóle Luis; pues ha sido como perdido para nosotros desde que, semejante á un novel caballero que parte en busca de sus primeras aventuras, nos envió dos prisioneros por principio de sus hazañas.

—Algo de esto ha llegado á mis oidos, señor; pero espero que V. M. se presuadirá de que si obró mal, no fué á ello inducido por mis órdenes ni por mi ejemplo, atendido que nunca tuve tan débil juicio para derribar de la silla á un principe de vuestra ilustre casa! conociendo como conozco mi situación, y....

—Basta, Cuchillada: tu sobrino cumplió en esta parte con su obligación.

—Oh! en cuanto á esto, no me había yo descuidado.

Quintín, le dije, venga lo que viniere, acuérdate que perteneces á la guardia escocesa, y haz tu obligación sin meterte en los resultados.

—No dudo que hubiese recibido algunas

SECCION DE ANUNCIOS

buenas instrucciones de esta clase; pero lo que me interesa en la actualidad es que contestes á mi pregunta.

¿Has tenido de poco tiempo á esta parte noticias de tu sobrino?...

Retiraos, caballeros, dijo el Rey á otras personas de su comitiva; se trata de un negocio reservado.

—Señor, he visto esta misma noche á Carlucho, uno de los que acompañaban á mi sobrino y á quien ha enviado desde Lieja ó de un castillo situado en las cercanías que pertenece al obispo, á donde llegó felizmente con las condesas de Croye.

—¡Bendito sea el santo nombre de María!

¿Lo sabes de cierto?

¿Estás seguro de esta buena noticia?

—No puedo estarlo más, señor; y aún creo que Cárlos trae cartas de las señoras de Croye para V. M.

—Corre á buscarle; da tu arcabuz á uno de esos bribones, á Olivier, al primero que se presente.....

Oh! que favor tan especial me ha hecho, nuestra Señora de Embrun! añadió el Rey cuando hubo partido Cuchillada: he de hacer de plata el rejado de hierro que circuye su altar.»

En este arrebato de gratitud y de devoción, Luis, siguiendo su costumbre, se quitó el sombrero, colocóle encima de una mesa, volvióle del lado donde había su imágen fa-

vorita de la Vírgen, arrodillóse, y repitió con nuevo fervor el voto que acababa de hacer.

Carlucho, el primer mensajero que partió de Schonwaldt, no tardó mucho tiempo en llegar, y entregó al Rey las cartas que le encargaran las dos condesas de Croye. Agradecíanle en términos muy fríos la proteccion que les había dispensado mientras permanecieron en su corte, y con algo más de calor el permiso que se sirviera concederles de partir con toda seguridad; expresión de que, en vez de resentirse Luis, se rió muchísimo.

Preguntó enseguida á Carlucho con cierto tono que indicaba el interés é importancia que diera á esta pregunta, si habían tenido algún susto por el camino, ó si fueron atacados por alguien.

Carlucho, hombre muy estúpido, y que debió á esta circunstancia el haber sido elegido para dicha comisión, dió al Rey una noticia muy perfecta de la lucha en que había quedado muerto su camarada el gascón; y le aseguró que no habían tenido ningún otro encuentro en todo el viaje.

Luis le pidió entonces noticias más particulares y minuciosas del camino que habían seguido para pasar á Lieja, y dió muestras de ir aumentándose su interés cuando supo que al acercarse á Namurs habían emprendido el camino más corto costeando la orilla